

LA SITUACION POLITICA

LOS ESCLAVOS DE SU CULPA

Había extensamente Cambó para haber la presentación de su desdichado proyecto de Reorganización bancaria...

tivas, deja esos pantalones en el guardarrropa ante el Banco de España y sigue sin vestirse en otras ocasiones que si son fundamentales para el Estado...

Claro que el caso no ofrece novedad. Reciente está el contrato con la Tabacalera, que llegó al Parlamento con la coacción de ser un previo acuerdo...

El coronel Lacanal fue castigado por Cierva. A ese castigo se responde no brindándole presidente del arma de infantería y al asunto de su castigo se halla en manos de determinadas colectividades...

¿Dónde está la soberanía del Parlamento? Porque es el caso que... en el mismo asunto de Marruecos, que quiere que no el pueblo, el Gobierno es poseedor de una continuación de campaña en Africa...

La situación política, Maura lo declaró, tiene dificultades. Y agregó: «Pero para eso estamos aquí. ¿Para qué? ¿Para vencer esas dificultades?»

La ética política tiene todas sus páginas en color amarillo, que es el color del oro, guión de los actos de Gobierno...

Se avanza en Méjica y en Tetúan se comienza a luchar inmensamente, y se declaran 33 bajas en un combate; se choca con las Juntas de defensa por causas ajenas al intento de su disolución...

Y Francisco Rodríguez y el marqués de Cortina velando a los novios en las noches de las bodas! Lindo, ¿verdad no mester! No haría tanto un padre por un hijo.

Por ninguna parte aparece la amulación de las dificultades. No, lo que hay es que el Gobierno es ya esclavo de su culpa, y por eso ni aun con sesiones de relleno crea para sí un glóbulo rojo.

Y mientras Maura pregona la necesidad de dotar a las provincias de ministros para el Estado, en aquellas funciones que le deben ser fundamentalmente privadas...

Y para terminar. Cuando al frente de la Gobernación se sienta una mentalidad tan rutilante, y a cuyo lado Millán de Priego resulta ser una especie de octavo sabio de Grecia, ¿qué, si no lo que está ocurriendo, puede esperarse?»

Coello de Portugal debuta...

... Y va al Estado. ¡Vaya un debut que tuvo el ministro de la Gobernación! ¡Inenarrable! Porque en la tarde anterior no se le ocurrió...

arbitraria y despótica en nuestra contra tiene en constante protesta frente al ministro y sus secuaces. Ese falsamiento tiene todos los caracteres de un acto político insidioso que no toleramos...

Y como se le ocurrió el ministro de la Gobernación, la Cámara ríe, que le acompañaban en el banco azul, estuvieron más nerviosos que un gato en horas de tempestad...

El problema arancelario

España y Europa

Julio Senador, el autor de la «Canción del Duero, decía no hace mucho lo siguiente acerca de lo que significa el Arancel:

«De una vez para todas me voy obligado a consignar aquí, como aviso a los hombres honrados, que cualquier Arancel de Aduanas es un crimen, porque representa el saqueo de toda una nación...

Coello de Portugal demostró que no es parlamentario, que no sabe una palabra de política social, que posee la mayor ignorancia sobre el derecho político...

«Mientras yo, vendiendo caro y malo, tenga un apoyo para vender con ganancias mis productos, no me importa que mi raza perezca de miseria ni que mi patria se arruine para siempre.

«Ahí. Pero el conde de Coello de Portugal intercaló en su estulto discurso algunas manifestaciones que alternaban entre la ignorancia y... (no diremos mala fe), sino que declaráramos falta de memoria...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría, porque eso le proporcionaría un afortunado debate...

«El día 9 del actual, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

tra industria, y hemos aprovechado la circunstancia de unas reclamaciones obreras para dar el cerrojazo; pero la finalidad que perseguimos es ejercer presión para que se mantenga por lo menos el vigente Arancel o se modifique, toda vez que se inicia una fuerte baja de precio en la producción extranjera...

«Además, este asunto (su pase a situación de disponible) se halla en manos de determinadas colectividades, muy dignas y muy respetables para mí, cuya susceptibilidad podría herir de no guardar el más riguroso silencio.»

«El coronel Lacanal fue castigado por Cierva. A ese castigo se responde no brindándole presidente del arma de infantería y al asunto de su castigo se halla en manos de determinadas colectividades.»

«Y Maura y Cierva... a pie, con el resto del Gobierno.»

«La situación política, Maura lo declaró, tiene dificultades. Y agregó: «Pero para eso estamos aquí. ¿Para qué? ¿Para vencer esas dificultades?»

«Se avanza en Méjica y en Tetúan se comienza a luchar inmensamente, y se declaran 33 bajas en un combate; se choca con las Juntas de defensa por causas ajenas al intento de su disolución...

«Y Francisco Rodríguez y el marqués de Cortina velando a los novios en las noches de las bodas! Lindo, ¿verdad no mester! No haría tanto un padre por un hijo.»

«Y mientras Maura pregona la necesidad de dotar a las provincias de ministros para el Estado, en aquellas funciones que le deben ser fundamentalmente privadas...

«Arbitraria y despótica en nuestra contra tiene en constante protesta frente al ministro y sus secuaces. Ese falsamiento tiene todos los caracteres de un acto político insidioso que no toleramos...

«Como se le ocurrió el ministro de la Gobernación, la Cámara ríe, que le acompañaban en el banco azul, estuvieron más nerviosos que un gato en horas de tempestad...

«Y como se le ocurrió el ministro de la Gobernación, la Cámara ríe, que le acompañaban en el banco azul, estuvieron más nerviosos que un gato en horas de tempestad...

«El problema arancelario

«España y Europa

«Julio Senador, el autor de la «Canción del Duero, decía no hace mucho lo siguiente acerca de lo que significa el Arancel:

«De una vez para todas me voy obligado a consignar aquí, como aviso a los hombres honrados, que cualquier Arancel de Aduanas es un crimen, porque representa el saqueo de toda una nación...

«Mientras yo, vendiendo caro y malo, tenga un apoyo para vender con ganancias mis productos, no me importa que mi raza perezca de miseria ni que mi patria se arruine para siempre.

«Ahí. Pero el conde de Coello de Portugal intercaló en su estulto discurso algunas manifestaciones que alternaban entre la ignorancia y... (no diremos mala fe), sino que declaráramos falta de memoria...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

«No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a poner una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una gran alegría...

«En la actualidad, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que contaba con un gran número de aficionados...

Indalecio Prieto señala los responsables

Ocho mil cadáveres españoles piden justicia.

Al raudarse el debate sobre la campaña de Marruecos, y sabiendo que iba a hablar nuestro camarada Prieto, el salón se llenó totalmente, asistiendo al debate casi todos los señores también...

arrogar desde esos bancos unos y otros, ninguno, absolutamente ninguno, podría compararse, por el relieve de estos antecedentes, con una figura como la que se produjo aquí con la sinceridad de que toda la Cámara fue testigo.

y de la anarquía, en el cual hay ciertamente una responsabilidad muy difusa y extendida, pero también responsabilidades personales muy concretas, son esos 8.000 muertos que han quedado rogado aquellas tierras odiosas desde Alcañal hasta Nador. Y una nación, en el cual se presenta un estado tan insoportable, no tiene derecho a que no se estime la responsabilidad, a que se concierte, a que se d'pure, a que se purifique, a que se solidarice humana, muy por encima de todas aquellas críticas de partido y de los de esta? Ocho mil muertos dan derecho, macabramente, pero lo dan, a exigir una responsabilidad concreta, cuando, como en este caso, esa responsabilidad se apunta de manera clara, perfectamente dibujada.

«Después del discurso de Prieto no queda más que acisar como represalia de la opinión del pueblo español; señaló, demostró irrefutablemente que Africa no vale la vida de un español ni una peseta española.»

«Después del discurso de Prieto no queda más que acisar como represalia de la opinión del pueblo español; señaló, demostró irrefutablemente que Africa no vale la vida de un español ni una peseta española.»

«Después del discurso de Prieto no queda más que acisar como represalia de la opinión del pueblo español; señaló, demostró irrefutablemente que Africa no vale la vida de un español ni una peseta española.»

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablando por su boca. Cierva hablaba a nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaidad oriental... ¡Bah!

«Tan admirable estuvo Prieto, que

